

Cuando el periodismo afronta enormes desafíos conviene recordar lo que ella representaba: un periodismo comprometido con la verdad y el rigor, al servicio de la ciudadanía y de la democracia



Soledad Gallego-Díaz, en un desayuno informativo en Madrid en noviembre de 2019.  
EDUARDO PARRA (EUROPA PRESS)

**CARMEN CALVO**

07 MAY 2026 - 05:30 CEST



Añadir EL PAÍS en Google

[Sole era, ante todo](#), solidez. No solo por su nombre, sino por [su forma de estar en el mundo y de ejercer el periodismo](#). No hablaba por hablar. Hablaba cuando tenía algo que aportar y entonces decía exactamente lo que quería decir, con una precisión que hoy resulta casi excepcional, midiendo cada sílaba con la exactitud de quien sabe que el lenguaje es la herramienta más sagrada y, a la vez, más peligrosa de la convivencia. Tenía

esa virtud casi mística de [atinar siempre con la esencia del asunto](#), de ir directa al centro de la noticia sin perderse jamás en el decorado. En un tiempo dominado por la velocidad, la inmediatez y el exceso de opinión, [Sole elegía la pausa, la reflexión y la razón.](#)

Era una gran profesional, profundamente comprometida y nunca equidistante. Y conviene destacarlo: la equidistancia creo que es *la nada activa* disfrazada de neutralidad, lo que no es más que renuncia. Sole no renunciaba. [Ejercía un periodismo exigente, consciente de su responsabilidad](#), defendiendo la profesión periodística como un servicio público esencial para la salud de una sociedad democrática. Sabía que informar con rigor no es solo contar lo que ocurre, sino ayudar a comprenderlo, dotarlo de contexto, señalar lo relevante y hacerlo con honestidad. En esa tarea, [su voz era firme, reconocible y necesaria.](#)

Nuestra relación se fraguó en el respeto, pero, sobre todo, en el afecto de habernos tratado mucho y de cerca. Fuimos compañeras en ese territorio donde el periodismo y la política se cruzan, dialogan y a veces se tensionan, pero más allá de los escenarios públicos, echaré de menos nuestras conversaciones en ese espacio íntimo donde las ideas se contrastan sin red. Teníamos casi un ritual. Una llamaba a la otra con una frase que se convirtió en costumbre: “Me interesa mucho tu punto de vista sobre...”. A partir de ahí, ella ofrecía su mirada periodística, rigurosa y afinada; yo aportaba la visión política y la pulsión feminista. En ese intercambio, encontrábamos matices, perfeccionábamos argumentos y, sobre todo, compartíamos una manera de entender la realidad.

Coincidíamos en una mirada transversal sobre la realidad desde la óptica de la igualdad. Sole era consciente de que [lo que no se mira con ojos de mujer](#), simplemente no se ve completo. Cuando desde el feminismo insistimos con vehemencia en que no basta con que haya mujeres en los puestos de responsabilidad, sino que necesitamos mujeres con conciencia y perspectiva feminista, estamos pensando en mujeres como Sole. Ella fue el ejemplo vivo de esa mujer situada en el mundo con plena conciencia de su genealogía. Ambas compartíamos la convicción de que el feminismo es sencillamente la democracia del siglo XXI.

Tu pérdida duele. Duele en el mundo del periodismo, que [pierde una voz sólida, lúcida y profundamente honesta](#) pero duele también en lo personal,

en ese espacio donde quedan las conversaciones interrumpidas, las ideas compartidas y la complicidad construida con el tiempo.

En un momento en el que el periodismo se enfrenta a enormes desafíos, conviene recordar lo que Sole representaba: [un periodismo comprometido con la verdad y el rigor](#), al servicio de la ciudadanía y de la democracia. Ese es su legado. Y también la responsabilidad que deja: sostener esa exigencia, no ceder a la superficialidad ni a la equidistancia, y seguir defendiendo un oficio imprescindible.

El feminismo echará de menos a una mujer con poder a la que acudir y cuya respuesta tenía que ver con la justicia que planteamos para el mundo que tendrá que feminizarse para alcanzar equilibrios que no tiene, y para frenar a quienes se empeñan en que retroceda. Sole, ya no recibiré tus mensajes con signos de interrogación para sonsacar mi respuesta ni sonreiré como hacía cuando veía que eras tú.

---

**Carmen Calvo** es presidenta del Consejo de Estado.